

Envejecimiento y vejez. Procesos de envejecimiento y Configuraciones familiares en el actual contexto

Ludi, María del C.; Messina, Carina; Joannas, Yamina; Loizaga, María

AUTORAS: Facultad de Trabajo Social, Universidad Nacional de Entre Ríos (Paraná, Entre Ríos, Argentina)

CONTACTO: mcludi@fibertel.com.ar

Resumen

La *investigación* da cuenta de preocupaciones que giran en torno a comprender e interpretar la relación *procesos de envejecimiento y configuraciones familiares en el actual contexto*. Específicamente: vínculos que construyen viejos / viejas y su grupo familiar; cómo operan éstos en tanto respuestas a necesidades y requerimientos; qué lugar ocupan los viejos en el espacio familiar; cuál es el impacto en la subjetividad e identidad y en la posibilidad de proyectar la vida.

La relevancia del tema y sus resultados, se ubica en el contexto académico y en el contexto de políticas público-sociales, como aporte al entramado dialéctico de ambos. La investigación contribuirá a profundizar y consolidar perspectivas teórico-críticas acerca del *envejecimiento y vejez*, que posibiliten mejores intervenciones sociales. Se recupera la voz de los sujetos en el contexto de su vida cotidiana. Dada la complejidad del objeto de investigación y objetivos propuestos, la metodología adoptada se inscribe en una lógica cualitativa.

Palabras clave: envejecimiento; vejez; familia; configuraciones familiares; contexto

Introducción

El impulso de la *investigación* da cuenta de ciertas preocupaciones de quienes conformamos el equipo de trabajo y que giran alrededor de poder comprender e interpretar la relación *procesos de envejecimiento y configuraciones familiares en el actual contexto*. En forma específica: los vínculos que construyen viejos/viejas y su grupo familiar; cómo operan los mismos en tanto respuestas a necesidades y requerimientos; qué lugar ocupan los viejos en el espacio familiar; cuál es el impacto que produce en la subjetividad e identidad, en el proceso de envejecer y en la posibilidad de proyectar la vida.

El tema de estudio surge como línea de continuidad del trabajo realizado desde los espacios de docencia, extensión e investigación universitaria.

En cuanto a la relevancia del tema de investigación y de sus resultados, se ubica en el contexto académico y en el contexto de las políticas público-sociales, en tanto aporte al entramado dialéctico de ambos. Consideramos que el producto de la investigación contribuirá a profundizar y consolidar una perspectiva teórico-crítica acerca del campo *envejecimiento y vejez* y de Trabajo Social, que permita a la vez mejores intervenciones sociales. Desde la Dimensión ético-política en Trabajo Social se apela a recuperar la voz de los sujetos en el contexto de su vida cotidiana; en la problematización de la misma; en este caso de viejo/as en el *espacio familiar*, de producción y reproducción social y a la vez ámbito de Intervención Profesional. Espacio que más allá de cambios y transformaciones, continúa siendo el más significativo en cuanto a intercambios afectivos personales de los sujetos que envejecen. (Salvarezza, 2002)

La producción encuentra su relevancia social en la necesidad de continuar aportando a la búsqueda de alternativas en el campo gerontológico; profundizando reflexiones que intentan romper con creencias, prejuicios y estereotipos que aún prevalecen acerca de la vejez; que impactan en la construcción de los propios procesos de envejecimiento y que subyacen al momento de pensar políticas/programas sociales específicas.

Quienes tenemos la posibilidad de investigación y debate en el ámbito académico universitario o de organismos científicos, tenemos como desafío mayor, instalar en la agenda pública, en los diferentes niveles de gobierno, la cuestión del *envejecimiento y la vejez* en relación a la protección social, como una de las problemáticas centrales de las próximas décadas; como decisión política en una estructura orgánica, de trabajo sistemático, que incorpore a los Viejos en su carácter de ciudadanos en el sistema de políticas público-sociales.

De allí entonces que nos proponemos, que los resultados y conclusiones sean un aporte significativo desde el punto de vista disciplinar, a la lectura crítica de la temática; a generar mejores diseños de intervención social/profesional.

Asimismo en el plano académico, la relevancia está relacionada a la posibilidad de profundizar la perspectiva teórica que asume este trabajo de investigación, permitiendo a la vez la confrontación con otros trabajos y con otras perspectivas, que enriquezcan los debates vigentes. El intercambio que pueda hacerse a su vez con otras disciplinas, con profesionales del país y de otros países de América Latina, servirá sin dudas para conocer aspectos comunes y no comunes sobre la relación *proceso de envejecimiento y configuraciones familiares* en diferentes contextos.

Consideramos importante destacar, desde nuestra perspectiva de Trabajo Social, que la construcción disciplinar debe orientarse en la línea de re-fundar el Oficio y para ello resulta necesario que los profesionales, en cada campo de inserción laboral contribuyamos a la "problematización" de diferentes manifestaciones de la Cuestión Social, en la idea de no naturalización de las problemáticas que se abordan a diario en la práctica profesional. De allí la importancia de indagar, de investigar, de producir conocimiento en torno a ello, de profundizar su comprensión y realizar propuestas de acción con solidez en sus argumentaciones.

Teniendo en cuenta la perspectiva teórica sobre el objeto de investigación y los objetivos propuestos, la perspectiva metodológica se inscribe en una lógica cualitativa.

El Informe Final de Investigación se presentó en cinco capítulos

En el Capítulo I: *CONTEXTO, Procesos de Envejecimiento y Configuraciones familiares*, se analiza el contexto en el que se inscribe la tensión *envejecimiento y configuraciones familiares*. Se trabajan algunas sobredeterminaciones estructurales y coyunturales; sus dimensiones económica, política, social, cultural; en los planos: mundial, nacional y local; en cómo impactan las *transformaciones* de dicho contexto en la mayoría de la población, específicamente en la población anciana en cuanto a posibilidades de acceder a una “buena vida”. Impacto que también identificamos en las familias, en sus posibilidades reales de apoyo, de sostén emocional y económico de los viejos; en la configuración de nuevas formas “socializadas” de seguridad social, en el marco de la idea de protección.

En el Capítulo II: *ENVEJECIMIENTO Y VEJEZ. Perspectivas y desafíos*, se trabajan perspectivas teóricas y conceptos, como entramado teórico referencial del trabajo de campo y análisis de la información, en relación al objeto de estudio y los objetivos propuestos en la investigación. En este sentido, consideramos que fue importante profundizar, problematizar, sobre cuestiones que como equipo venimos desarrollando, sobre todo, lo relacionado a diferentes posicionamientos sobre el *envejecimiento y la vejez*, ya que sin duda ello marca el rumbo que toman nuestras investigaciones e intervenciones.

El capítulo se organiza de la siguiente manera:

- Sencillamente / complejamente... *envejecer*;
- *Vejez, vejezes, viejos*: modos de ver y modos de nombrar;
- La impronta socio-cultural: la imagen social de la vejez ligada al “*viejismo*”;
- Los caminos singulares de la vida: el concepto “*Situaciones de Vejez*”;
- Desafíos del presente en cuanto a *condiciones materiales y simbólicas de vida*: alternativas y respuestas en el marco de la relación Estado/Sociedad;
- Hacia una sociedad para todas las edades: *la construcción de un sujeto viejo diferente*.

En el Capítulo III: *CONFIGURACIONES FAMILIARES Y PROCESOS DE ENVEJECIMIENTO*, al igual que en los capítulos anteriores, se retoman y trabajan algunas perspectivas y conceptos que nos posibilitan realizar un análisis complejo acerca del objeto de nuestra investigación, ligados en este caso a configuraciones familiares y su relación con el envejecer.

El capítulo se organiza en los siguientes puntos:

- Aproximaciones al concepto *familia*;
- Envejecimiento y *género* en las relaciones familiares;
- *Familia* y procesos de *envejecimiento*;
- *Relaciones Intergeneracionales* y procesos de envejecimiento;
- *Abuelidad* y procesos de envejecimiento;
- Cuestiones relacionadas al *trato* de personas mayores.

En el Capítulo IV: *ANÁLISIS Y PRESENTACION DE RESULTADOS*, plasmamos el análisis de la información empírica en relación a las diferentes dimensiones con las que se trabajaron durante el mismo. La base está constituida centralmente por las entrevistas, tomándose en cuenta también, observaciones y diálogos informales.

En dicho proceso se analizó la información, tensionándola con la perspectiva teórica referencial y conceptos y categorías que fueron surgiendo en su construcción.

Entre los principales aspectos que configuran la relación procesos de envejecimiento y configuraciones familiares, identificamos:

1. El “lugar” de viejos y viejas en la sociedad y en la familia y el “lugar” de la familia en la vida cotidiana de viejos y viejas;
2. Cuestiones de *Género* en la relación: Envejecimiento y Configuraciones Familiares;
3. *Abuelidad y Relaciones intergeneracionales*, intra y extra familiares;
4. Cuestiones relacionadas al “trato” a *personas mayores*;
5. Cuestiones del “cuidado” de *personas mayores* y construcción de redes;
6. Situaciones de *institucionalización y relaciones familiares*;
7. Visión de la *familia* en relación a la participación de “sus viejos” en diferentes espacios/organizaciones.

En el Capítulo V se explicitan las *CONSIDERACIONES FINALES* de la investigación, retomándose el núcleo central de las preocupaciones que sirvieron como “punto de partida” y que refieren a cuestiones teóricas, al trabajo de campo y a las perspectivas vinculadas a la relación configuraciones familiares y procesos de envejecimiento en el actual contexto.

Apartado sobre Cuestiones Metodológicas

De acuerdo al objeto de investigación construido, que posibilitó el planteamiento inicial de nuestra investigación y a los objetivos propuestos, la perspectiva metodológica adoptada se inscribe en la lógica de la tradición cualitativa.

Desde este marco, el proceso de investigación se apoya en las dimensiones: epistemológica; de estrategia general y en técnicas, y se desarrolla desde la concepción de proceso en espiral de combinación de obtención de información empírica y análisis, para responder a las preguntas de la lógica seleccionada (María Teresa Sirvent, 1998).

Acordamos con Rosana Guber (2004), en que el investigador no conoce por situarse externamente a aquello que conoce, en el sentido de indeterminado que observa y revive lo dado, sino porque se ubica en una relación activa con lo que se propone conocer, lo que significa que se involucra en la búsqueda y análisis de los condicionamientos que operan tanto sobre su objeto, como sobre su propio proceso de conocimiento.

Para realizar la investigación, contamos con una guía: el diseño de investigación, en la que se indicaron los aspectos más importantes a desarrollar. La misma luego se revisa, se “ajusta”, de acuerdo con las características que asume el proceso investigativo.

Los ejes centrales de trabajo del primer momento estuvieron dirigidos a repensar el objeto de estudio para volver a re-construirlo.

Desde este marco, se trabajó con categorías iniciales de la investigación, y otras que se construyeron a partir del trabajo en terreno, relacionadas con: contexto - familia - configuraciones familiares y procesos de envejecimiento.

Los niveles de interpelación y cuestionamiento permanentes caracterizaron la exploración teórica. La misma se delineó sobre el trabajo de categorías de distintos gerontólogos y de pensadores provenientes de las ciencias sociales como aportes que en muchos casos presentan puntos de contacto interesantes, los cuales son significativos para ir elaborando una mirada propia, compleja y sólida. Nuestro propósito ha sido, añadirle otra posibilidad, dimensión y profundización a la tarea incompleta de captar la trama de la temática que nos interesa, tarea que estuvo centrada en la construcción del marco teórico referencial. La amplitud de aspectos teóricos con el que iniciamos el proceso de investigación, fue resignificado hacia la distinción y selección de algunas categorías, sobre las que luego focalizamos y profundizamos, a partir de la rutina de discusión grupal.

En la construcción del marco teórico se llevan a cabo operaciones de tipo hermenéutico, puesto que ninguna investigación comienza en el vacío y se hace necesario confrontar opiniones, argumentaciones, valoraciones, o teorías de manera más sistemática.

Respecto del Universo de Estudio:

El universo lo constituyen viejos y viejas de la ciudad de Paraná y la unidad de análisis, cada una de las personas en dicha situación.

Para la identificación y caracterización del Universo de estudio se tomó la *Base de datos*, conformada con información proveniente del Proyecto de Extensión “Llegar a Viejo” (Facultad de Trabajo Social – UNER) y del informe sobre nuestra experiencia en el proyecto de investigación anterior “Envejecimiento y Vejez. Espacios socio-educativos-culturales en el proceso de envejecimiento de viejos/as de sectores de pobreza de la ciudad de Paraná. Un estudio desde Trabajo Social”.

Respecto de la Muestra:

La selección de casos se realizó a través de una muestra intencional, la que se tomó como “punto de partida” del trabajo en terreno.

Los principales atributos y criterios tenidos en cuenta fueron: edad (60/69; 70/79; 80/89; 90 y más); sexo (mayor número de mujeres); residencia (diferentes barrios/sectores socio-económicos de la ciudad y organizaciones colectivas para personas mayores); conformación familiar (parejas solas; con hijos convivientes y no convivientes; de diferentes generaciones: “viejos-jóvenes y viejos-viejos”; conviviente y no convivientes, otros); situación y condiciones materiales y simbólicas de vida; participación en espacios socio-educativo-culturales; acceso a redes de servicios, comunitarios e institucionales.

Posteriormente se elaboró una caracterización y agrupamiento acerca de las personas mayores a entrevistar, la que fue revisada y acordada en Marzo/Abril de 2013, al inicio del trabajo de campo. Se realizaron 20 entrevistas (4 varones y 16 mujeres), de acuerdo a las posibilidades de acceso a los mismos. En un principio, se pretendió hacer algunas entrevistas más a varones, pero no se logró. Las mujeres tienen mayor predisposición para la realización de las mismas.

En relación a la *selección de métodos y técnicas de obtención y análisis de la información*, la misma fue sumamente importante para el desarrollo del proceso de conocimiento.

Para la *obtención de la información*, se consideró a la entrevista como la técnica más adecuada. Específicamente se trabajó con entrevistas semidirigidas o semiestructuradas, las que nos posibilitaron conocer la perspectiva de los actores involucrados en la investigación, acerca del objeto de la misma; así como recoger información a través de un proceso de comunicación en el cual el entrevistado responde a cuestiones previamente diseñadas en de acuerdo a las dimensiones planteadas por el entrevistador. La forma semidirigida otorga mayor libertad a ambos (entrevistado y entrevistador).

Para la realización de las mismas, se empleó una guía orientadora a fin de que los aspectos clave puedan ser explorados en los distintos informantes, para establecer un corpus sobre el cual realizar el análisis e interpretación.

El contacto con las distintas personas mayores se realizó vía comunicación telefónica con algunos y personalmente con otros, con el objetivo de acordar un primer encuentro de explicitación de objetivos y tarea. Luego se procedió a acordar y realizar las entrevistas. Dada la inserción del equipo de trabajo en el campo temático, se mostraron dispuestos a colaborar (en su gran mayoría mujeres).

En las mismas se procuró la recolección de la mayor información posible, referente al objeto de estudio y objetivos de la investigación. Ya con el material de las primeras entrevistas, se realizó una primera lectura analítica, para ir tomando decisiones acerca de las entrevistas siguientes. Así, después de trabajar con la desgrabación de las primeras 5, aparecían con cierta claridad algunas

cuestiones que no habían sido tenidas en cuenta en el inicio del proceso, lo que posibilitó el rediseño de las mismas.

Las entrevistas, la observación y los diálogos informales, posibilitaron acceder a la información pretendida y necesaria para el desarrollo de la investigación; a tener un intercambio enriquecedor en términos personales y profesionales con viejos y viejas que conformaron la “muestra”.

Para el *análisis de la información*, se tomó en consideración el proceso de la “doble hermenéutica” que le asigna al investigador un rol productor de teoría y a la teoría un doble papel: de orientadora en la construcción del objeto y de emergente de la confrontación con la realidad, lo que genera “volver” sobre las entrevistas realizadas a fin de retrabajarlas y resignificar aquello que ya había sido mirado, tal cual plantea María Teresa Sirvent (1998).

Se usó el método de comparación constante para posibilitar las contrastación y expansión de supuestos y la técnica de frases significativas, en la construcción de tópicos y categorías temáticas. Ambos permitieron concretizar la lógica cualitativa: su racionalidad inductiva en la construcción conceptual, como proceso de abstracción creciente, esto es a partir de lo empírico, construir esquemas conceptuales adecuados a la realidad en estudio, en un proceso que se va “despegando” de los datos para construir una teoría que describe, interpreta y comprende la realidad; sin pretender alcanzar datos generalizables.

El uso de frases significativas ha sido una opción metodológica consciente, que dada su riqueza, busca dejar la palabra a las personas involucradas en el estudio.

Los ejes de trabajo del primer momento estuvieron dirigidos a repensar este objeto de estudio para volver a re-construirlo. Los niveles de interpelación y cuestionamiento permanentes caracterizaron esta exploración teórica.

La misma se delineó sobre el trabajo de categorías trabajadas por autores provenientes de las diferentes disciplinas que conforman la Gerontología, las Ciencias Sociales y Trabajo Social. Nuestro propósito ha sido, desde otra dimensión, profundizar la tarea incompleta de capturar la trama de la temática que nos interesa, tarea que estuvo centrada en la presente construcción “a modo de marco teórico referencial”.

El proceso de focalizar las mismas se construyó a partir de la rutina de discusión grupal. Ello implicó volver sobre los recorridos particulares pero reconociendo aquello que nos convoca, en este caso *las configuraciones familiares en relación a procesos de envejecimiento* desde una perspectiva de Trabajo Social. Por otra parte, el acercamiento al campo guió y enriqueció las nociones trabajadas teóricamente; los conceptos adquirieron vida a la luz de la palabra de los viejos y viejas entrevistados, de sus emociones y vivencias.

Contexto, Procesos de Envejecimiento y Configuraciones familiares

Algunas consideraciones necesarias

Las personas envejecidas han estado siempre presentes, tanto física como socialmente en todas las civilizaciones y culturas. Sin embargo hoy estamos viviendo un fenómeno novedoso y único en la historia de la humanidad: el envejecimiento poblacional. Si bien las sociedades se han esforzado durante siglos para conseguir prolongar la vida, en la actualidad, este hecho genera grandes controversias entre políticos, demógrafos, economistas, gerontólogos, prestadores de bienes y servicios, cientistas sociales abocados a investigar e intervenir en el campo del *envejecimiento y la vejez* como una de las principales temática-problemáticas sociales contemporáneas. Sabemos que “llegar a viejo” hoy es una posibilidad casi para el conjunto de la población; es un acontecimiento mundial que plantea un importante avance en la historia de la humanidad, y que más allá de posicionarnos en una perspectiva de envejecimiento activo, saludable, productivo, vital, configura a la vez, para muchos, “un problema social”.

Como características del envejecimiento en la actualidad, se destaca la feminización creciente y el aumento de generaciones convivientes.

La feminización de la población de adultos mayores constituye un fenómeno considerado como una de las actuales problemáticas a nivel mundial. En casi todos los países las mujeres viven más años que los varones; la brecha se ensancha a medida que la población envejece. En la Argentina y en nuestra provincia, también la feminización caracteriza los cambios de la población mayor de 60 años y más. A su vez la población femenina de edad avanzada experimenta un notable proceso de envejecimiento interno (aumento del número de mujeres viejas-viejas). Fenómeno que también impacta en familias donde conviven distintas generaciones, conformadas mayormente por mujeres y en las que el rol de cuidadora, por mandato social, continúa recayendo en las mujeres de mediana edad. Las mujeres además, presentan más enfermedades crónicas que los varones; con mayores probabilidades de discapacidad; con inferiores ingresos económicos por las características de sus condiciones laborales; con menor nivel de instrucción alcanzado; con redes de apoyo acotadas y frágiles. Asimismo, las mujeres viejas, son mayormente institucionalizadas que los varones. Luego, destacamos la importancia de pensar políticas y programas con perspectiva de género.

En esta línea, surgen algunos interrogantes: ¿en qué condiciones materiales y simbólicas se envejece?; ¿cuál es la realidad y los desafíos de envejecer en el actual contexto?; ¿qué relaciones encontramos entre dichos *procesos de envejecimiento y las configuraciones familiares* en el contexto de la contemporaneidad?

En tal sentido consideramos que no podemos referirnos a la tensión *envejecimiento y configuraciones familiares* si no analizamos el contexto en que la misma se inscribe; en sus sobredeterminaciones estructurales y coyunturales; en sus dimensiones económica, política, social, cultural; en los planos: mundial, nacional y local; en cómo impactan las *transformaciones* de dicho contexto en la mayoría de la población, específicamente en la población anciana en cuanto a posibilidades de acceder a una “buena vida”. Impacto que también tenemos que identificar en las familias, en sus posibilidades reales de apoyo, de sostén emocional y económico de los viejos; en la configuración de nuevas formas “socializadas” de seguridad social, en el marco de la idea de protección.

Por otro lado, consideramos importante también explicitar el concepto *configuraciones* desde el cual nos posicionamos. El mismo refiere a características particulares de un fenómeno en relación a aspectos tanto estructurales como coyunturales.

Pensamos en términos de configuración desde una perspectiva de proceso de construcción; algo que no está pre-determinado, que no surge espontáneamente de una vez y para siempre, sino que requiere de acciones vinculadas a decisiones para que se constituya.

Cabe destacar además que el término “configuración” presenta múltiples definiciones, dependiendo cada una de ellas de la perspectiva en que se sustenta. La Real Academia Española, la define como “*disposición de las partes que componen una cosa y le dan su peculiar forma y propiedades ajenas. Forma especial que resulta de la disposición de las partes de un todo. Modo de presentarse las cosas*”.

En relación al campo social, el concepto configuración aparece en el contexto de una sociología propuesta por Norbert Elías (1982), cuyo objetivo central era desarrollar un aparato conceptual y una terminología más a tono con la naturaleza dinámica y relacional de los seres humanos y de sus sociedades, de sus interrelaciones e interdependencias. De igual modo como una alternativa para superar la tendencia occidental y reduccionista que asumía la realidad de forma dicotómica. En este sentido, el concepto de configuración fue planteado como una forma de aportar a la comprensión de las diversas maneras como los individuos dependen de otros de forma recíproca; mostrar cómo las sociedades humanas no son un fenómeno que exista por fuera de los individuos que las constituyen y de sus interdependencias. Así como los entramados de relaciones entre individuos que permiten la existencia, la posibilidad y la necesidad de ciertos fenómenos, categorías y constructos sociales. La pretensión

más importante de Norbert Elías era la de resaltar el carácter dinámico de las relaciones sociales y la necesidad de conceptos que dieran cuenta de esos movimientos e interdependencias.

La configuración se constituye así, en un recurso que podría ser usado para comprender el movimiento que integra lo individual y lo social, brindándonos la posibilidad de visibilizar las interdependencias, las interrelaciones, los entramados y los juegos de las significaciones imaginarias y de sus campos de posibilidad. El autor quiso superar la polarización individuo-sociedad, como uno de los aspectos centrales desde los cuales planteó el concepto de configuración. A su vez afirmaría que el ser humano actúa en unos escenarios sociales cuyo cambio constituye la historia. Dichos cambios son la expresión de la sociedad y de la historia como auto-alteración y pueden ser visibilizadas mediante la configuración como recurso; es decir, como entramados de aquello que permanece/altera.

Desde esta perspectiva, entendemos el término configuración como los aspectos, características, tanto estructurales como coyunturales que atraviesan transversalmente un fenómeno, una problemática determinada, conformándola y otorgándole su particularidad; como el conjunto de rasgos que configuran o dan a una cosa el aspecto o la estructura que la caracterizan y la hacen “ser como es”.

De manera específica, y en relación a nuestro objeto de estudio, al analizar las *configuraciones familiares*, estamos dando cuenta de que las mismas no se conforman de una manera estática sino que de acuerdo a las transformaciones contextuales se van redefiniendo y van adquiriendo características peculiares. En este sentido, incorporamos el análisis de las diversas dimensiones, relacionadas con lo histórico, social, cultural, económico, político y social, considerando a su vez a distintos actores que se encuentran involucrados.

Desde un punto de vista antropológico, Alejandro Grimson (2011) sostiene que una configuración es un espacio en el cual hay tramas simbólicas compartidas, hay horizontes de posibilidad, hay desigualdades de poder, hay historicidad. Expresa que la noción de configuración busca enfatizar tanto la heterogeneidad como el hecho de que ésta se encuentra, en cada contexto, articulada de un modo específico. “Configuración” para el autor, implica que allí donde las partes no se ignoran completamente entre sí, allí donde integran alguna articulación, hay un proceso de constitución de hegemonía.

En esta línea, compartimos el planteo que hace Elizabeth Jelin (2010) refiriéndose al contexto y expresando que la diversidad de formas de familia está ligada a transformaciones sociales, económicas y culturales, así, la familia no puede ser vista como una institución aislada, sino como parte de un entramado de instituciones y prácticas sociales, donde el Estado y la legislación, las creencias y prácticas religiosas, los comportamientos económicos y otras formas sociales actúan simultáneamente para configurarla. De allí que distintas sociedades, con organizaciones socio-políticas y estructuras productivas diversas, han ido conformando organizaciones familiares y de parentesco muy variadas. En la realidad social contemporánea vivimos en un mundo donde se ha ido imponiendo un modelo de familia “ideal”: la familia nuclear y neolocal (convivencia de una pareja heterosexual monogámica y sus descendientes), donde la sexualidad, procreación y convivencia coinciden en el espacio de un hogar conformado en el momento de la unión matrimonial, modelo e imagen que se ha ido construyendo en la historia social de Occidente, en los dos últimos siglos; la familia naturalizada: concepción particular de la moralidad (cristiana) y la normalidad. Imagen y modelo que han ido modificándose y que caracterizamos en el Capítulo III del presente trabajo.

Por su parte, también Elisabeth Roudinesco (2003) pone relevancia en las cuestiones contextuales respecto a la familia occidental, fundada durante siglos en la soberanía divina del padre y desafiada en el siglo XVIII ante la irrupción de lo femenino. Esta se transforma con la aparición de la burguesía, en una célula biológica que otorgaba un lugar central a la maternidad. El nuevo orden familiar logró poner freno a la amenaza que representaba esa irrupción de lo femenino, a costa del cuestionamiento del antiguo poder patriarcal. A partir de la declinación de este, se puso en marcha un proceso de emanci-

pación que permite a las mujeres afirmar su diferencia, a los niños ser considerados como sujetos y a los “invertidos”, normalizarse.

En esta misma perspectiva de análisis, podemos identificar otros autores como Catalina Wainerman (2005) que plantea la idea de reconfiguraciones familiares en el actual contexto y que involucran la vida cotidiana de las “nuevas familias” o “familias de hoy” y desde una mirada de las familias en perspectiva, alude a las transformaciones que éstas fueron teniendo desde los años 80'. Expresa que la crisis que se instaló en nuestro país desde comienzos de dichos años, producto de los cambios que se fueron gestando y consolidando a fines de los sesenta hasta mediados de los setenta, ha tenido y tiene profundas consecuencias sobre la familia y los modos de vida de sus integrantes. “La inseguridad económica, la flexibilización de las contrataciones y los despidos, la caída de las remuneraciones, de los beneficios sociales, el abandono de la red de contención del Estado, forman parte de las amenazas que alcanzan hoy a muchísimas familias de distintos sectores sociales”. Wainerman sostiene que estas situaciones trastocan las prácticas cotidianas que habían dominado hasta los años 50', (mediados del S. XX).

Según la autora un número creciente de madres ya no aguarda en sus casas el regreso de sus hijos de la escuela, ya no están disponibles sin límites de tiempo para cuidar a un pariente enfermo, del orden o limpieza, y un número creciente de varones ha dejado de ser el proveedor económico único, perdiendo el derecho de fijar unilateralmente el destino del presupuesto de la familia y de hacer prevalecer su autoridad en la familia.

Particularmente y refiriéndonos a la temática *Envejecimiento y Vejez*, así como aumenta considerablemente la población anciana, con presencia de viejos sanos, independientes, activos, partícipes de una red social y familiar de apoyo y contención, nos encontramos también con un mayor número de viejos con diferentes problemáticas relacionadas a su salud y funcionalidad, las que requieren mayor atención y recursos. En relación con ello se van configurando los procesos de envejecimiento, de allí la importancia de las diferentes configuraciones familiares y los desafíos a asumir, a enfrentar.

Las familias del futuro, al decir de González y Brenes (2005) tendrán mayor cantidad de miembros “adultos mayores”, será más frecuente que las mismas estén integradas por varias generaciones, mayor cantidad de éstas tendrán dependientes jóvenes y ancianos, cambiarán las estructuras de los hogares y se ajustarán en consecuencia las relaciones entre dichas generaciones. Ante este panorama, la familia puede asumir papeles gratificantes y responder en el nivel afectivo, pero también puede tener un papel antagónico a la función de protección que se le ha asignado, siendo notablemente afectados los sectores más vulnerables –los niños y las personas mayores–.

En este *contexto*, resulta relevante conocer cómo están vivenciando las familias dicho acontecimiento; cuáles han sido las principales modificaciones y “adaptaciones”; los tipos de vínculos y respuestas ante las diferentes necesidades que presentan sus miembros ancianos.

En este sentido consideramos importante recuperar el planteo de Alfredo Carballada (2001) quien expresa que producto de las transformaciones del contexto, “...la familia se encuentra atravesada por una serie de nuevas cuestiones de orden social, económico, político e histórico, por una realidad no homogénea en relación con la comprensión y explicación de mundos, intereses, proyectos, etc. de cada uno de sus integrantes. La crisis del modelo de familia “moderna” justificada y organizada en base a la supremacía patriarcal, sufre una serie de modificaciones producto de la crisis socioeconómica y de la asunción de nuevos papeles por parte de la mujer y los niños en la sociedad... Al interior de la familia se reproduce hoy la crisis societal en términos de sus expresiones sintomáticas: conflictos graves, situaciones de violencia, desmembramiento de vínculos, situaciones de abandono, maltrato”.

De allí que, tal como mencionáramos en trabajos anteriores, venimos identificando uno de los aspectos que adquiere mayor relevancia en los procesos de envejecimiento, en la configuración de situaciones de vejez: la organización y dinámica de la vida familiar. Compartimos con Eloísa de Jong (2001) que la familia se constituye históricamente en relación al contexto y en un tiempo determinado; su

estructura está sometida a condiciones socio-económicas, culturales, geográficas, ecológicas, políticas y sociales; es producida y productora en un sistema social de relaciones en que cada sujeto que la integra significa dichas relaciones expresadas en la vida cotidiana desde su particular manera de pensar, sentir, valorar, de ser, entender, de actuar; desde sus condiciones concretas de existencia. Cada familia es un espacio sociocultural instituyente de la vida de cada sujeto en tanto es una estructura social en movimiento que se modifica permanentemente en su proceso de la vida, pero a la vez es un espacio instituido socialmente, ya que es una estructura social institucionalizada en la organización de la sociedad adquiriendo una configuración legal y normativa.

Cada familia es vehiculadora de normas, valores y sistemas sociales de representación, desde donde construye su mundo, sus modos de interacción que le dan sentido y un modo de entender las funciones y roles vinculados a la sexualidad, a la reproducción, a la socialización, y al cuidado de sus miembros en relación con sus necesidades.

Consideraciones finales

En este apartado se realiza una síntesis de los principales hallazgos del proceso de investigación, en el que hemos trabajado acerca de la relación: *configuraciones familiares y procesos de envejecimiento en el actual contexto*, recuperando la relevancia y aportes de la misma para los propios viejos; para el diseño de estrategias de Intervención Social, y como “disparadores” de nuevas investigaciones en el campo de la vejez.

Los hallazgos se presentan a la vez como desafíos para la recreación de modos de ver los procesos de envejecimiento en el marco del actual contexto, resignificando y fortaleciendo una mirada crítica que reivindique la vejez como un “tiempo y lugar habitable”, a través de la generación de procesos de apropiación de la misma; como transformadores de situaciones y de reorientación de las intervenciones profesionales.

En este sentido, se interpreta, recupera, se destaca

1. Una de las cuestiones que surge con alta intensidad tiene que ver con *el lugar que ocupan* y responsabilidades que se asignan y asumen, viejos/viejas en el *espacio familiar*. Se recuperan experiencias a través de los distintos relatos acerca de los límites a poner y las contradicciones que les genera dicha situación. Así, muchas veces, una cuestión que debiera ser gratificante se puede volver adversa, tal es el hecho de “cuidar” nietos. Cómo hacer para que la tarea sea un apoyo a hijos, sobrinos y un momento de disfrute, de gratificación y no una carga para ellos, a veces rayando situaciones de abuso.

Qué y cómo hacer cuando no hay otras alternativas relacionadas a las condiciones económicas en que “viven las familias”.

De igual manera también, la ocupación y distribución del tiempo en función de otro tipo de reclamos y demandas familiares muchas veces condicionan su autonomía, y responde al *deber ser*: “primero la familia” y después lo propio; lo que sin duda repercute subjetivamente en cómo vivencian y configuran sus procesos de envejecimiento.

Otro aspecto a considerar, tiene que ver con la participación de viejos/viejas, en espacios/organizaciones. A veces se generan situaciones problemáticas, por no haber una clara comprensión por parte de algunas familias acerca de las motivaciones para hacerlo.

Situaciones de desamparo, de soledad, de “no registro”, de indiferencia, de no satisfacción de sus necesidades sociales y culturales en el ámbito familiar, generan que valoricen profundamente el lugar del grupo, del centro de jubilados, del compartir con pares, como modo de contención ante problemas que le plantea la vida y su propio envejecer.

Por otro lado, en la mayoría de las entrevistas realizadas, se menciona al *espacio familiar* como dimensión muy importante de la vida cotidiana; expresan la necesidad de generar relaciones positivas;

de tener buen trato; de expresar los afectos; de compartir. En algunas se refleja una situación “real”, en otras esto aparece como una expresión de deseo.

Muchos de los entrevistados asocian el respeto hacia los viejos en la familia a cómo se ha dado la crianza, en que marco y clima familiar, al hecho de haber ido compartiendo con los hijos lo feo y lo lindo de la vida: “a la familia la hace uno”; “la hacemos juntos”, “lo bueno es la casa, las tareas, lo que le gusta e interesa a cada uno”.

Leopoldo Salvarezza (2002) sostiene que la familia es el grupo microsocial donde se desenvuelve la parte más significativa de los intercambios afectivos personales de los sujetos que envejecen, es el escenario dominante en el cual se dan las diversas configuraciones que las familias estructuran.

En ese sentido, la familia se configura como un espacio paradójico en la medida que las relaciones y vínculos familiares constituyen una fuente nutriente de los más profundos sentimientos humanos, tanto de signo positivo como negativo; en una tensión casi permanente: amor/odio, contención/discriminación, protección/desprotección, seguridad/inseguridad, autoritarismo/democracia, según condiciones y posibilidades en que se desarrolle el curso vital de la familia, y se den las diferentes trayectorias de vida.

Trayectorias de vida, en donde interjuegan las condiciones del contexto, las concepciones de familia, las posibilidades de desarrollo de sus funciones y el desempeño de roles, tensionados por valores en juego en la sociedad y en su interior. En ellas, se constituyen las posibilidades de inclusión y crecimiento, ligadas a condiciones materiales y simbólicas de vida.

El afecto dentro de la familia se construye socialmente, sobre la base de la cercanía en la convivencia, de las tareas de cuidado y protección, de la intimidad compartida, de las responsabilidades familiares que las demás instituciones sociales (la escuela, la Iglesia, el Estado) controlan y sancionan. Hay entonces, una tensión irreductible entre el amor y la pasión en la elección de pareja –que pueden acallarse o desaparecer en el tiempo– y a la responsabilidad social de los vínculos de parentesco, que se extienden a lo largo de la vida.

Hay vínculos de afecto y hay responsabilidades sociales de protección material, simbólica y afectiva ligadas a estos vínculos, válido para todas las formas de familia.

Sin duda este último párrafo cobra alta significación en el proceso de envejecimiento, ya que consideramos que la base de esa unión “elegida” y su construcción en el tiempo, será la que sobredetermine las relaciones y vínculos entre los integrantes del grupo familiar y “sus” viejos.

2. Otra de las cuestiones que surge de las entrevistas es *el lugar que ocupan viejos/viejas en el espacio social*. La vinculación de *procesos de envejecimientos y configuraciones familiares* en lo referente a la imagen social y el lugar del viejo en nuestra *sociedad*, se relaciona con la mencionada participación en espacios socio-educativos-culturales.

Simone de Beauvoir, afirmaba que la sociedad asigna al anciano su lugar, su papel, teniendo en cuenta su idiosincrasia individual, su impotencia, su experiencia; recíprocamente el individuo está condicionado por la actitud práctica e ideológica de la sociedad para con él. Cuando el individualismo, el consumo, la productividad, son los aspectos más revalorizados y cuando en nuestra cultura el futuro se construye en término de protagonismo activo ligado a la eficacia y eficiencia, la vejez es mirada como una especie extraña. El viejo para la sociedad, ya no hace nada, se define por una *exis*, no por una *praxis*. De este modo es entendible el rótulo de “sector pasivo” puesto a los viejos en un mundo hiperactivo, que refleja el énfasis puesto en lo que disminuye, en lo que aminora, en lo que ya no es; en el que ya no cabe la búsqueda de nuevos sentidos, en que “los proyectos languidecen por la creencia de dicha certeza inminente”.

Esta imagen social se pone en tensión en relación con la alternativa y posibilidad que otorgan dichos espacios, de convocar a viejos para construir y sostener sus propias organizaciones, para recrear y transformar aspectos identitarios en función del aprendizaje, desarrollo de capacidades y potencia-

lidades; para defender y reivindicar sus derechos, demandar y crear espacios de inserción social y comunitaria; para generar diferentes sistemas de apoyo social, para proyectar su vejez desde su lugar de ciudadano y desde la idea de un proceso de envejecimiento como inherente a su condición humana, aceptando limitaciones y potenciando capacidades.

Sin duda la imagen social de la vejez también se dirige en el ámbito familiar. Anteriormente destacábamos cómo algunos familiares están incluidos y comparten estos espacios/organizaciones desde diferentes lugares, a través de distintos modos de apoyo, participación, acompañamiento, a las experiencias vividas.

Estas reflexiones nos llevan a pensar y replantearnos, desde qué lugar se participa, qué, quiénes, cómo se piensan las actividades, que imagen se construye, qué objetivos se proponen con esa imagen que se proyecta.

José Yuni (2002) por su parte dirá que el papel asignado al adulto mayor y la imagen del viejo que la sociedad desarrolla, ha ido modificándose a través del tiempo. Esta situación demanda una pronta articulación entre las necesidades de la población de mayores y los recursos, teniendo en cuenta que las posibilidades y los espacios que se les brindan sean congruentes con las potencialidades del viejo. Asimismo expresa que cada organización, desde la especificidad del servicio que brinda, se define en función del “recorte” de la imagen de vejez que se prioriza en el imaginario que la sostiene. Los procesos y los fenómenos que ocurren al interior de estas organizaciones expresan una construcción conceptual y simbólica particular acerca de la persona mayor que influye en su autopercepción y bienestar.

Nosotros agregaríamos, *donde la familia no está exenta*, ya que ella es concebida como “vehiculadora” de normas, valores y sistemas sociales de representación, desde donde uno construye el mundo; los modos de interacción le dan sentido y un modo de entender las funciones y roles vinculados a la sexualidad, a la reproducción, a la socialización, y al cuidado de sus miembros en relación con sus necesidades.

Si en tiempos pasados estas funciones estaban depositadas fundamentalmente en la familia, sin mayores opciones, el carácter limitado y parcial de los vínculos familiares en la actualidad, para los viejos indica la necesidad de promover y apoyar la gestación de espacios alternativos de sociabilidad, de organizaciones intermedias alternativas o complementarias, que promuevan el reconocimiento mutuo y la participación ciudadana, democrática.

3. En la relación procesos de envejecimiento y configuraciones familiares, cobra alta significación la perspectiva de *género*: la mayoría de las *configuraciones familiares* en el contexto actual, involucran “mujeres viejas”, motivo por lo cual es importante incorporar la mirada de género en los procesos de investigación e intervención en el campo de la vejez. *Situaciones de vejez* que en su mayoría presentan mayor grado de vulnerabilidad, por tratarse de mujeres, sobre todo, viejas y pobres.

Consideramos que el proceso de socialización, la posición ocupada en el entramado familiar, la vinculación con el espacio doméstico o con el “afuera”, entre otras cosas, no son iguales para varones que para mujeres; lo cual condicionará asimismo los procesos de envejecimiento de los sujetos y sus configuraciones familiares.

Esto se debe a que existe una *desigualdad estructural* que ubica a las mujeres en situación de mayor desventaja y desprotección en relación a los varones, por el doble condicionamiento de ser viejas y de ser mujeres. Desigualdad que se expresa, desde la juventud, y se intensifica en la vejez, específicamente en las posiciones de las mujeres en el mercado laboral (debido a la división del trabajo según género), sumado al carácter discontinuo de las historias laborales de las mismas y a las consecuencias que esto puede acarrear al momento de acceder a una jubilación; el tipo de tareas que desarrollan en sus espacios de trabajo, que generalmente reproducen el tipo de tareas realizadas en el ámbito doméstico, asociadas a “características socialmente consideradas femeninas”; la edad a la que se accede a

una pensión o jubilación, que reproduce la dependencia económica; la velocidad y distribución de los cambios fisiológicos, que varían según la posición que ocupa cada sujeto en el espacio social, en especial la relativa al género y a la clase social; la diferencia de género en la asistencia a padres ancianos, responsabilidad generalmente asumida por mujeres.

Como ya expresáramos, el mandato de cuidar, de “hacerse cargo”, de responder a necesidades y demandas familiares, recae mayormente sobre las mujeres, por el rol asignado históricamente a las mismas. Es de destacar, que estas mujeres que hoy están envejeciendo se han socializado en un contexto donde la mujer debía cumplir roles de protección y cuidado; ella era la responsable del ámbito doméstico y de la unidad familiar. Su cotidianidad, su proyección, su modo de transitar la vida y por tanto su envejecimiento se enmarcaba en el ámbito familiar.

Específicamente, el atravesamiento de género en la vida familiar, particulariza también de una manera diferente los procesos de envejecimiento de las mujeres en relación con la posibilidad y la vivencia de transitar y participar de diferentes espacios colectivos, los que se caracterizan como lugares y tiempos de crecimiento personal, de desarrollo de potencialidades, de recuperación y recreación de aspectos que hacen a la identidad socio-cultural, de transformación.

4. Respecto de la perspectiva de *envejecimiento activo* reconocemos importantes avances en tanto declaraciones, convenciones y recomendaciones a nivel de organismos internacionales, regionales y locales; cobrando mayor énfasis la perspectiva de envejecimiento saludable, *activo, creativo, productivo*.

Pensamos que esta perspectiva puede contribuir a una revalorización necesaria de los viejos como sujetos activos en la construcción de ciudadanía, sobre todo ante la tendencia sostenida de mayor expectativa de vida para la gran mayoría de la población.

La perspectiva de envejecimiento saludable en principio, y de envejecimiento activo luego, desarrollada por la Organización Mundial de la Salud (OMS) en la década de los 90', constituye sin dudas, un conjunto de parámetros importantes en los cuales referenciar políticas, programas, prácticas.

El *envejecimiento activo* aparece como un concepto superador, más abarcativo, ya que no se centra en aspectos sólo ligados a la salud. Comprende entre sus premisas: la optimización de las oportunidades de bienestar físico, social y mental; de participación y seguridad; con el objetivo de ampliar la esperanza de vida saludable, la productividad y mejorar la calidad de vida.

Entre sus objetivos de lograr mayor autonomía / independencia, hace hincapié en generar condiciones para controlar, afrontar y tomar decisiones personales acerca de cómo vivir de acuerdo a normas y preferencias; contribuyendo a ello la participación continua en espacios y cuestiones sociales, económicas, culturales y cívicas.

Al referirnos a envejecimiento activo no podemos soslayar los atravesamientos culturales; los avances en igualdad de género; la feminización de la vejez y el aumento de expectativas de vida. La situación económica (ingresos); el acceso a una adecuada atención de la salud y a servicios sociales; una alimentación adecuada; un hábitat y vivienda acordes; educación permanente, tienen alta significación en la consecución del mismo.

Los aspectos mencionados, así como contar con redes de apoyo social y buen trato, hacen que el enfoque de *envejecimiento activo* esté ligado sobre manera a estrategias de acción globales y locales, que generen inclusión social, propiciando modificaciones culturales, actitudinales; revisión de valores, de intereses económicos y políticos, de políticas de Estado.

5. Las relaciones sociales, las *relaciones intergeneracionales*, los vínculos, las reciprocidades, se constituyen en aspectos sumamente significativos en la vida de viejos/viejas. Constituyen aspectos centrales que muchas veces son incompatibles con los “modos de vida” que se van construyendo en el

marco del actual contexto y que generan situaciones conflictivas, tornando sumamente importante la posibilidad del encuentro, de la generación y fortalecimiento de lazos, de ligazón.

La cuestión de las relaciones intergeneracionales no es nueva y mucho menos un aspecto de la condición humana resuelto. En un principio se centraba solamente en el contexto familiar, pero actualmente se ha extendido a la comunidad y a la sociedad toda.

Son los hijos, sus padres y sus abuelos (hoy también bisabuelos y tatarabuelos) los grupos que constituyen las distintas generaciones y cada una de ellas tiene sus motivaciones, sus intereses, sus idearios, sus expectativas y su concepción de vida propia y a la vez distinta de las otras generaciones. En este marco cada generación exige independencia, libertad y autonomía, lo que es legítimo ya que son atributos del ser humano. Desde esta perspectiva, las relaciones intergeneracionales son una alternativa desde la cual comenzar a criticar y desnaturalizar el imaginario social cargado de negatividad, que prevalece acerca de la vejez y cuya base debe ser el diálogo y el respeto mutuo.

6. Las transformaciones sociales, culturales, han atravesado y atraviesan a las familias; han configurado otros roles, otras funciones, otras relaciones internas, intergeneracionales; ni peores ni mejores, sino diferentes, sustentadas en otros parámetros.

Así, una cuestión muy compleja de analizar, que surge como “dato de la realidad”, nos lleva a afirmar que es altamente considerable el aumento en porcentajes de la *institucionalización de ancianos*, sobre todo en residencias privadas y acerca del cual, en el apartado específico, identificamos algunas razones y/o situaciones que generan la misma.

La cuestión de la *institucionalización de ancianos* siempre generó grandes controversias en diferentes sociedades, grupos sociales, en los que priman a la vez perspectivas éticas, filosóficas, religiosas; en las que los mandatos sociales, el deber ser, el castigo social, han jugado muchas veces como contenedor de las decisiones a tomar en torno a ello. Hoy día, las familias se encuentran con mayor grado de libertad para hacerlo, algunas expresan sentirse liberadas de lo que significa para el/los cuidador/es tener un anciano a su cargo, sobre todo un anciano dependiente.

Desde nuestra postura, en más de veinte años de trabajo en el campo (organizaciones públicas), hemos apostado a evitar la institucionalización, intentando la generación de diferentes estrategias de intervención social, construyendo y/o fortaleciendo redes, ligando recursos; y a la vez, en las *situaciones en que no se puede evitar*, aportando a la construcción de espacios “vivibles”; a que las condiciones y calidad de vida sean las más adecuadas, fructíferas, dignas, para cada uno de los viejos que allí residen.

En relación a este punto identificamos nudos problemáticos en cuanto a: necesidades y derechos de los viejos; objetivos, estructura organizativa y dinámica de funcionamiento de las instituciones; capacitación e idoneidad del personal; aspectos socio culturales en relación a los residentes y a la cultura institucional/organizacional; contexto socio-económico-político; aspectos formales y normativos. Recuperamos también, cuestiones ligadas a la vida cotidiana de viejos y viejas en residencias gerontológicas y geriátricas; algunas involucran a familiares, amigos, ex vecinos.

Desde el concepto de vida cotidiana ya explicitado, entendemos que el tiempo libre se expresa de manera diferente, pues casi siempre, “todo su tiempo es tiempo libre”. Por eso, planteamos la importancia de generar, a través de distintas actividades socio-educativas y recreativas, un mejor y creativo aprovechamiento de ese tiempo, con estimulación y aprendizaje de nuevas habilidades, fortaleciendo redes vinculares entre ellos y la posibilidad de sentir placer.

Consideramos en la construcción de estos espacios, que ofrezcan diferentes actividades con los residentes, a fin de que puedan ocupar su tiempo libre en actividades que ellos elijan, con la frecuencia que deseen, no “impuestas en serie” y en la idea de hacer rupturas con la vida “rutinaria” que prevalece generalmente en las instituciones colectivas de larga estadía y con aquellas “actividades programadas

por otros". El "tiempo libre" en la cotidianidad de viejos y viejas institucionalizados, cobra un significado diferente de acuerdo a la personalidad de cada uno, por ende no todos tienen la misma predisposición para realizar alguna actividad.

La cuestión de la "institucionalización de ancianos" en el actual contexto, conforma un aspecto constitutivo de la *historia y trayectoria personal y familiar* de muchos viejos:

-*Como opción propia* ante el dolor físico / psico-emocional, y la necesidad de mayor o mejor atención; ante la carga que el viejo le otorga a su vejez y la posibilidad que le atribuye a la familia de que lo vea de esa manera, en algunas casos admitiendo el lugar que le dan, dado el lugar que él dio; por sentir cansancio de andar; por situaciones de pobreza que ya no se soportan; por la necesidad consciente del cuidado ante situaciones de salud muy dañada.

-*Como opción de la familia* ante padecimientos de ambos; por no tener recursos (de todo tipo) para resolver situaciones de vejez complejas; condicionada por formas de ser del viejo; condicionada por visiones y experiencias realizadas de convivencia familiar; por ver y sentir a la vejez y por ende a los viejos como un peso, una carga, más allá del dolor, de la pena que esto genere.

7. Como tendencia encontramos que, en la relación *situaciones familiares - procesos de envejecimiento*, la familia comienza a "hacerse cargo" de los viejos a medida que va dándose cuenta de las "cosas" que éstos ya no pueden afrontar. Así, se generan distintos tipos de apoyo o se refuerza el que se venía dando, se comparten tareas domésticas, mandados, se brinda mayor acompañamiento, lo que dependerá también de la situación de salud de los viejos.

En otras oportunidades, la necesidad de cuidado se da de manera repentina ante una crisis de salud muy fuerte, entonces la resolución tiene que ser rápida, surgiendo en algunos, sentimientos de ambivalencia: hacerse cargo de los padres / delegar su cuidado a otra persona.

Sin duda en esto jugará la historia familiar, la relación que exista entre ellos, la "obligación" familiar-social, los sentimientos que los unen, el reconocimiento social, el mandato social. Así mismo, este "hacerse cargo" del cuidado, dependerá también de las condiciones materiales y simbólicas de vida del viejo y su familia.

El espacio familiar es un campo de juego donde se dirimen cuestiones que involucran la fibra más íntima de cada sujeto. Aunque no se reduzca a eso, también reconocemos a la familia como una sociedad económica; y reconocemos, asimismo, que lo económico es una de las dimensiones más sensibles en el desenvolvimiento de la vida familiar, con frecuencia factor *generador de conflictos* en el devenir de la misma. Allí se ponen en juego el esfuerzo realizado en el trabajo, los diferentes criterios de administración y gasto del dinero entre los distintos miembros del grupo familiar, los intereses, deseos y expectativas de cada uno.

Tal como planteáramos en uno de los apartados específicos, para los viejos y su familia o allegados, la cuestión de la dependencia constituye un aspecto muy importante a considerar como problemática, sobre todo lo que atañe a la subsistencia económica y la salud.

El riesgo de enfermar y morir forman parte también de su vida cotidiana; la "invalidez" constituye la amenaza más seria a cualquier estrategia de vida "independiente", autónoma. De allí que la necesidad de sostén del anciano y fundamentalmente del anciano enfermo genere un espacio de tensión en la relación familia-protección.

La atención de un enfermo crónico demanda un monto considerable de recursos de diferentes características y aquí aparece uno de los principales obstáculos para los sectores excluidos social y económicamente, ya que a algunas "desventajas" propias de la vejez se les suman las de "la pobreza".

Cuando comienzan a surgir en el registro subjetivo de sus miembros sentimientos de dolor ante una crisis familiar –casi siempre ante la situación de salud de los viejos–, la familia como cualquier organismo social recurre a los propios recursos para poder enfrentarlos; éstos se respaldan en la experiencia

acumulada a través de su historia de enfrentar situaciones similares en sí misma o en la familia ampliada, en vínculos no familiares que pueda poseer, en la *red* comunitaria u otros como los técnico-profesionales. Las estrategias de reproducción social son posibilitadoras a la vez de la construcción de *relaciones y redes sociales* con las que cuentan viejos y viejas y sus grupos familiares; como asimismo, podría pensarse a las redes sociales como estrategias de reproducción social en sí mismas, y como fuentes de apropiación de distintos tipos de *capitales*.

También puede darse una reducción de la “protección próxima” por deterioro de los soportes relacionales (internos y externos), ya que la inserción social de un sujeto depende al mismo tiempo de su inscripción en la familia y en una red relacional más amplia, enfrentándolo a fenómenos diferentes, que hacen a una restricción de las protecciones que la familia garantiza y una fragilización de su estructura.

Hoy –la familia– opera más que como principio de estabilidad relacional, como un sistema precarizado de intercambios, a la vez provisorio y amenazado que permite hablar de “familia insegura”. (Silvia De Riso - 2001)

Por otro lado, y sin duda en la última década y en el campo gerontológico, el *tema del cuidado a personas mayores* ha cobrado mayor significación y genera algunas controversias, tanto al interior de grupos familiares como de los diferentes niveles de gobierno. El cuidado de personas mayores, de viejos y viejas, por parte de los hijos y otros familiares, constituye uno de los principales desafíos en la sociedad contemporánea; desde el punto de vista psico-emocional, anímico, y del mundo de las relaciones y vínculos.

Así, se invierten roles en una sociedad que se transforma aceleradamente, lo que implica profundos cambios y movilizaciones en la vida de ambas partes, generándose muchas veces en los “cuidadores” sentimientos de angustia, culpa, desesperación, desborde, stress.

Es imprescindible entonces adherir a la “Declaración de Río” (Río de Janeiro, Brasil, 2013), la que sostiene que la revolución de la longevidad, debe acompañarse de una acción impostergable: *desarrollar una cultura del cuidado* que sea sustentable, financiable, compasiva y universal. Y para ello es imprescindible el apoyo del Estado a través de las llamadas *políticas de cuidado*: programas específicos, sobre todo destinados a aquellas familias de sectores de pobreza y empobrecientes, en que “solas no pueden hacerse cargo” de dicho desafío.

Destacamos que quienes transitamos la *mediana edad*, nos encontramos con experiencias y situaciones personales, que protagonizamos de manera contradictoria nosotros mismos, así como amigos, familiares, vecinos, entre otros. Contradicciones, tensiones, que nos interpelan a construir y mantener actitudes y situaciones coherentes entre modos de sentir, de pensar y modos de actuar, máxime cuando como dice Mario Benedetti, “...*la vejez empieza a ser la nuestra*”.

8. Hoy nos encontramos con un nuevo fenómeno de la sociedad contemporánea: numerosísimos viejos-jóvenes y viejos-viejos (desde la idea de B. Neugarten - 1996) conviviendo o al menos relacionados familiarmente; personas de entre 60 y 70 “cuidando”, “haciéndose cargo” de viejos de entre 80 y más. Y en esto de “viejos que conviven y/o se relacionan con viejos” –convivan o no–, muchas veces se generan conflictos: necesidades, intereses, posibilidades diferentes.

Las historias y trayectorias personales/familiares sin dudas sobredeterminan las mismas. De allí entonces que la familia aparece como ese espacio paradójico ya descrito, en el que se constituyen las posibilidades de inclusión, integración y crecimiento; de aceptación de las diferentes *situaciones de vejez*, de interrelación y convivencia en el marco de la vida cotidiana. En este sentido, la familia se constituye en un espacio significativo por las implicancias de la misma en la vida del ser humano, y por las particularidades que ésta asume y debe asumir respecto de la presencia de viejos en el ámbito familiar.

Una vez más destacamos *la relevancia e importancia de las diferentes configuraciones y trayectorias familiares en relación a los desafíos a asumir en las tareas relacionadas al cuidado*: ante este panorama

ma, la familia puede asumir papeles gratificantes y responder en el nivel afectivo, pero también puede tener un papel antagónico a la función de protección que históricamente se le ha asignado, siendo notablemente afectados los sectores más vulnerables: los niños y las personas mayores.

En torno a ello y de acuerdo a la presente investigación y a nuestras experiencias de práctica profesional y de extensión universitaria, sostenemos que la relación –en torno a las *cuestiones del cuidado*– no es proporcional entre padres/hijos en cuanto a protección, aceptación, apoyo, afecto, comprensión, *trato*...

9. ¿Podremos construir un *sujeto viejo diferente* en el actual contexto? Consideramos que históricamente la cuestión del envejecimiento ha puesto y pone en tensión el *sentido de la vida* y los significados atribuidos a la misma, a las trayectorias personales/familiares y específicamente a la vejez, a la propia de cada uno de nosotros y a la de los otros, con quienes compartimos nuestra vida cotidiana.

El “viejismo”, argumentado sólo en la discriminación por edad, por el rechazo a rostros con arrugas y cabezas con canas, por la molestia de movimientos más lentos y la necesidad de mayores espacios y tiempos de escucha –de los que no se dispone–, ponen a la luz cuestiones irresueltas en el proceso histórico-social de nuestras sociedades.

Los parámetros de belleza, de productividad; los modelos a seguir (tener, consumir, mostrar) instalados a través de instituciones de socialización y medios de comunicación, sustentan además el *trato* que prima en la sociedad, en la familia y muchas veces entre los propios viejos.

Así, las cuestiones del trato hacia viejos/viejas, plasmado en la *protección* (la necesaria y esperable), la *sobreprotección* (infantilización, tutela) y/o la *desprotección* (no registro, no trato, abuso, violencia, abandono) surgen como uno de los desafíos más importantes de la sociedad en la actualidad y ya no sólo ligado a los viejos.

Muchos autores, filósofos, poetas, escritores, compositores de música, artistas en diferentes manifestaciones del arte: cine, teatro, literatura, han expresado diversas posturas acerca de la vejez; de la vida y la muerte en distintas épocas; de experiencias, tiempos, luces y sombras que involucran a personas añosas; intentando mostrar la tensión existente entre el significado que la propia persona que envejece da a la misma y la imagen social, las representaciones que moldean a los otros, nosotros: familia, amigos, vecinos, profesionales, etc.

“Trátame bien”, tal cual manifestaba hace poco, una ficción semanal de canal 13... “Trátame con dulzor”, expresa Pablo Milanés en una de sus canciones... deseos, pedidos de *buen trato*, que se inscriben en una sociedad cada vez con mayor tendencia a la violencia, sin distinción de género, edad, clase, raza, aunque en algunos grupos más vulnerables, prevalezca más que en otros.

Vivimos en un mundo en el que no impera el buen trato, sino que por contrario, los malos tratos “van ganando terreno”; así, la violencia tiene altas posibilidades de convertirse “casi” en un hecho natural, más que socio-cultural. Específicamente nos preocupa e interesa dicho fenómeno, en un mundo que envejece y en el que nuestras apuestas personales, profesionales, tienen que tender a modificar.

En esta línea, otros interrogantes nos atraviesan en forma permanente: los viejos no generan ternura? no “despiertan” pasión? no son sujetos de interés? De ser así, cuáles serían las principales razones? Preguntas para las cuales, luego del desarrollo de la investigación aún no tenemos respuestas, pero que seguramente tienen que ver con aquellas insondables, relacionadas a las cuestiones más profundas de la *condición humana*. La vejez nos involucra a todos: si no morimos jóvenes, moriremos viejos... y seguramente pretenderemos, desearemos ser tratados como sujetos.

Simone de Beauvoir diría una vez más, que el *trato hacia los viejos*, es uno de los fracasos de la *civilización contemporánea*.

Tal cual era nuestra intencionalidad y en la línea en que fuimos trabajando durante la investigación y los desafíos a asumir en futuras experiencias, tanto en investigación, extensión y práctica profesional

en el campo de la vejez, consideramos que estos hallazgos permiten orientar las mismas, en nuestro caso revalorizando lo ideológico como dimensión fuertemente incisiva de Trabajo Social.

De allí que destacamos una vez más la necesidad de continuar aportando a:

-la generación de conciencia crítica en los propios viejos en relación a su proceso de envejecimiento: productivo, activo, saludable; respecto de su *situación de vejez*;

-reconstruir y resignificar imaginarios, representaciones, respuestas que tiendan a de-construir el *viejismo* como idea que expropia al viejo de su tiempo y espacio a través de su cosificación.

Trabajo Social con viejos, con sus familias, con organizaciones y grupos, con vecinos, en relación a condiciones materiales y simbólicas de vida; a dispositivos de protección social; tendientes a fortalecer vitalidad, autonomía, desde otra lógica, *que implican*: procesos de reflexión crítica acerca del *envejecimiento y vejez*; que aporten de forma innovadora a la agenda pública del Estado y de organizaciones de la sociedad civil; la conformación de equipos interdisciplinarios de trabajo para analizar, problematizar diferentes *situaciones de vejez* –objeto de nuestras prácticas– que generen mejores estrategias de intervención, teniendo en cuenta el contexto de transformaciones en nuestra sociedad más global y local y por tanto sus implicancias ético-sociales; prácticas que tiendan a la modificación; a la recreación de rasgos identitarios, de representaciones y significados diferentes atribuidos al envejecer.

Como desafíos del actual contexto, en relación al envejecimiento, pensamos que resulta imperioso modificar criterios y parámetros en cuanto a la protección social vigente, hoy mayormente centrada en atenuar “situaciones conflictivas”.

Construir y reconstruir lo público/colectivo nos permitiría situarnos en un mundo, en un espacio y un tiempo que permita a los sujetos vivir de otra manera; la posibilidad de acceder a condiciones de vida digna; crecer, aprender y enseñar; tener una “buena vida”; trascender. Protección que esté ligada a requerimientos físicos, afectivos, socio-culturales; al fortalecimiento de identidades familiares; que posibiliten el ejercicio pleno de los derechos de ciudadanía, apostando a la potencialidad y creatividad del sujeto, a la búsqueda permanente de sentidos y proyectos de vida.

Como profesionales del campo gerontológico, nos impulsa a generar otros modos de ver, de decir y de hacer. La cuestión de la protección/desprotección social no puede abordarse solamente desde la institucionalidad cristalizada –protección social = (igual) a: más y mejores técnicas de organización y administración; “humanización” de la gestión; criterios económico-financieros probados; adecuación recursos/población objetivo, etc–, sino que tenemos que basar nuestras Intervenciones en argumentos y estrategias que procuren su ruptura y generen instituyentes, que muestren los opuestos que configuran el mismo fenómeno, en la propia naturaleza contradictoria de la sociedad en que vivimos y en la realidad social que construimos.

En lo personal y en lo profesional, el asumirnos como futuros viejos, nos ayudará a realizar mejores aportes a ese *sujeto añoso*, con quien convivimos y trabajamos: profundizando y actualizando nuestra formación; poniendo énfasis en la reflexión ética de nuestras decisiones, conscientes de que éstas son parte de nuestra responsabilidad y que generan consecuencias en los “otros”; haciendo escuchar lo que se quiere callar; haciendo visible lo que no se quiere ver; haciendo emerger la cuestión del *Envejecimiento y la Vejez*, como una de las principales problemáticas sociales contemporáneas.

Trabajo en el campo gerontológico junto a los propios viejos; desde sus deseos, necesidades, intereses; en el que sean vistos, nombrados y considerados como personas / actores políticos, participantes, decisores; como sujetos de derechos y para lo cual resulta imprescindible modificar nuestras actitudes cotidianas en el trato que tenemos hacia ellos, ya que muchas veces nosotros mismos nos encargamos de reproducir acríticamente, lo que connota el término *viejo* en nuestra sociedad; reproduciendo el “*viejismo*” y sus consecuencias.

Compartimos lo que expresa Leopoldo Salvarezza (1998) en cuanto a que trabajar con viejos está inscripto dentro del rubro de los *derechos humanos* en el sentido más amplio de su concepción; esto

es, el derecho de los viejos a formar parte de la sociedad, a ser considerados, a ser queridos, a ser escuchados. Como profesionales que trabajamos en este campo, y siguiendo la línea de pensamiento del autor, sostenemos la importancia de capacitación en el tema, ya que muchos profesionales, voluntarios, idóneos, participan consciente o inconscientemente de la conducta social viejista/edaista tan extendida, y suelen intervenir desinformados, desde el desconocimiento. Al decir de Teresa Matus (1999) "... nuestros modos de ver, nuestros modos de nombrar, se plasman en los modos particulares de hacer".

Nuestra mirada disciplinar sobre *configuraciones familiares*, en cuanto aportes a procesos de envejecimiento de viejos/as de diferentes sectores de la sociedad, nos posibilita trabajar en la recuperación y fortalecimiento de su condición de ciudadanos, en "... interiorizar el derecho a tener derechos", y apunta a que los sectores con derechos vulnerados puedan efectivamente valerse de herramientas, medios, estrategias y recursos para avanzar en la expansión de las posibilidades de un real ejercicio de aquellos, achicando la brecha entre ciudadanía como ideario y su ejercicio pleno. Configuraciones familiares que desde una determinada concepción de Intervención de Trabajo Social y de ésta en el campo gerontológico, se constituyen en alternativas posibilitadoras de construcción de un *sujeto viejo diferente*, que pone en tensión la imagen social de carga negativa y las prácticas sociales/profesionales, lo que nos lleva a replantear y resignificar el lugar del viejo en la sociedad contemporánea.

Referencias bibliográficas

- BEAUVOIR, S. de (1970) *La Vejez*. Buenos Aires: Sudamericana.
- DE JONG, E.; BASSO, R.; PAIRA, M. (compiladores) (2001) *La familia en los albores del nuevo milenio*. Buenos Aires: Espacio / FTS - UNER .
- ELIAS, N. (1982) *La Sociedad Cortesana*. México: Fondo de Cultura Económica.
- GRIMSON, A. (2011) *Los límites de la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- GUBER, R. (2004) *El salvaje metropolitano*. Buenos Aires: Paidós
- JELIN, E. (2010) *Pan y afectos. La transformación de las familias*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- LUDI, M. (2005) *Envejecer en un contexto de (des) protección social. Claves para pensar la Intervención Social*. Buenos Aires: Espacio.
- MATUS, T. (1999) *Propuestas Contemporáneas en Trabajo Social. Hacia una Intervención Polifónica*. Buenos Aires: Espacio.
- ROUDINESCO, Élisabeth (2003) *La familia en desorden*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- SALVAREZZA, L. (compilador) (1998) *La Vejez. Una mirada gerontológica actual*. Buenos Aires: Paidós.
- SALVAREZZA, L. (2002) *Psicogeriatría. Teoría y clínica*. Buenos Aires: Paidós
- SIRVENT, M. T. (1998) Cuadernillos (3). Buenos Aires: Publicaciones UBA
- WAINERMAN, Catalina (2005) *La vida cotidiana en las nuevas familias*. Buenos Aires: Lumiere.

PID 5077 Denominación del Proyecto

Envejecimiento y vejez. Procesos de envejecimiento y Configuraciones familiares en el actual contexto

Directora

Mg. LUDI, María del Carmen

Contacto

mcludi@fibertel.com.ar

Unidad de Ejecución

Universidad Nacional de Entre Ríos

Dependencia

Facultad de Trabajo Social UNER

Integrantes

MESSINA, Carina; JOANNAS, Yamina; LOIZAGA, María de los Angeles

Fechas de iniciación y finalización efectivas

06/12/2011 y 06/12/2014

Aprobación del Informe Final por Resolución CS N° CS 228/16
(17/08/2016)

«« VOLVER AL INICIO